

DOS LAPIDAS HISPANOMUSULMANAS: LA DEL CASTILLO DE TRUJILLO Y UNA GUARDADA EN EL MUSEO DE EVORA

DE las lápidas que vamos a analizar aquí, la primera se halla en el Ayuntamiento de Trujillo y apareció en el castillo de dicho nombre; la segunda se encuentra en el Museo de Evora (Portugal). No podemos dar de ellas sus dimensiones, ni el número de inventario, así como tampoco sabemos el lugar donde apareció la segunda ¹.

La lápida de Trujillo (Cfr. lám. I, y fig. 1), de piedra granítica, consta de siete renglones y ha sido ya varias veces publicada. El maestro don Francisco Codera ² fue el primero que se ocupó de ella, ofreciéndonos una lectura incompleta, debido, sin duda alguna, a la mala fotografía y calco hecho por un profano de los que tuvo que valerse. Don José Ramón Mélida incluyó literalmente la versión anterior en su *Catálogo Monumental de la Provincia de Cáceres* ³. Siete años más tarde, Lévi-Provençal la publicó en su libro *Inscriptions arabes d'Espagne* ⁴, utilizando la lámina que publicó Codera, razón por la cual tam-

¹ La hemos podido leer y estudiar, gracias a las buenas fotografías e informe de localización museística que nos ha proporcionado nuestro buen amigo y colega don Juan Zozaya.

² Cfr. *Inscripción árabe de Trujillo*, en el "Boletín de la Real Academia de la Historia", LXIV (1914), pp. 117-19.

³ Cfr. Tomo I (Madrid, 1924), p. 249.

⁴ París (1931), p. 61.

poco logró una completa y satisfactoria lectura. Por último Pavón Maldonado, en su artículo *Arqueología musulmana en Cáceres (aljibes medievales)*⁵, recoge la versión de Codera pero con una variante injustificada que cambia la buena lectura de aquél, consistente en haber sustituido el pronombre neutro “esto” por el personal “éste”; además afirma dicho autor que la “lápida árabe encontrada en el castillo hace años sirve para fechar el castillo”. No se puede datar tan a la ligera la fortaleza de Trujillo, puesto que el hecho de haberse encontrado esta lápida funeraria de 1018, no prueba nada, ya que el castillo pudo ser anterior a que dicha losa fuera colocada allí, si no es que proviene de otro lugar y se abandonó o reaprovechó en el citado castillo. No es lógico pensar que en 1018, en plena *fitna*, cuando el dinero escasea y no hay tranquilidad, se construya esta fortaleza, aparte de que Trujillo desde época romana fue camino de paso de Mérida a Toledo y llegó a poseer destacada importancia bajo el aspecto viario en el siglo X⁶, como bien lo evidencia Ibn Hawqal⁷; además es muy probable que este castillo, por las características que presenta —de las que nos ocuparemos en otro lugar—, se edifique después del siglo IX, durante una etapa de tranquilidad y prosperidad para al-Andalus, como es el segundo tercio del siglo X.

He aquí nuestra lectura y traducción:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ
 الرَّحِيمِ آمَنَّا بِشَهِدِ
 مُحَمَّدِ بْنِ سَلِيمَانَ رَحِمَهُ
 اللَّهُ وَنَقَرَ وَجْهَهُ
 فِي الْجَنَّةِ وَذَلِكَ
 يَوْمَ الْخَمِيسِ سَنَةِ ثَمَانِ
 مِائَةٍ وَأَرْبَعٍ



Lámina I.—Lápida de la fortaleza de Trujillo.



Lámina II.—Lápida del Museo de Evora (Portugal).

*En el nombre de Dios clemente/, misericordioso, murió mártir/
Muḥammad ibn Sulaymān, tenga misericordia de él / Dios y
haga resplandeciente su rostro / en el Paraíso; esto (aconte-
ció) un jueves del año cuatrocientos ocho (= 1018).*

Alifato.—Esta lápida ofrece la irregularidad ortográfica de presentar el nūm del vocablo *ṭamān* escrito en el renglón siguiente, lo que confirma, una vez más, que el epigrafista desconocía lo que tallaba. Las letras son muy toscas e irregulares, reducidas simplemente a una línea incisa de anchura idéntica en todas ellas, sin elegancia ni esbeltez. Para el estudio de los caracteres hemos dibujado su correspondiente alifato (Cfr. figura 2).

Los 'alif (n.º 1) son meras trazas verticales y se presentan en sus tipos inicial y final; el primero de estos ostenta dos ejemplares con retorno hacia la derecha; las ligaduras del segundo se efectúan en sentido horizontal. El grupo segundo (n.º 2) se halla en sus tipos inicial y medial con diversas alturas en su cuerpo de letra; las ligaduras de ambos son también horizontales. El grupo tercero (n.º 3) manifiesta los mismos tipos que el precedente, con ligadura anterior en dirección oblicua, mientras la posterior es horizontal. El cuerpo de letra de las iniciales presenta tres formas: la primera a modo de contracurva, que apoya sobre una traza de la que sobresale un pequeño retorno hacia la derecha; la segunda es una traza simplemente curva, la cual descansa sobre otra que tiene idéntico remate a la anterior; la tercera se forma al unirse a la traza base otra inclinada de manera oblicua, que denominamos de "uve" tumbada, siendo esta última variante la que muestra el tipo medial. El grupo cuarto (n.º 4) se presenta en posición inicial y final: el primero está formado por dos trazas paralelas, unidas de manera semicircular y manifestando la superior un incipiente ápice vertical ascendente, mientras que la inferior es de mayor longitud. El tipo final adopta la forma de "uve" abierta, de mayor tamaño que la del grupo ter-

⁵ Cfr. "Al-Andalus", XXXII (1967), p. 196.

⁶ Cfr. Félix Hernández Giménez, *Los caminos de Córdoba hacia Noroeste en época musulmana*, en "Al-Andalus", XXXII (1967), pp. 291-305.

⁷ Cfr. Hernández Giménez, *Los caminos de Córdoba*, pp. 291-92 y nota 180.

cero y con ligadura horizontal. El grupo quinto (n.º 5) lo compone una traza curva descendente en sus tipos inicial y aislado, mientras que las otras dos modalidades tienden a ser angulosas, y con incipiente cola en dos casos. El grupo sexto (n.º 6) aparece en posición inicial, medial y final; los vástagos pueden presentarse en descenso progresivo de derecha a izquierda, o ser iguales; las ligaduras son siempre horizontales. El tipo final termina en una traza curva entre los dos últimos dientes, la cual desciende para luego volver hacia arriba. El grupo séptimo (n.º 7) no presenta más que su tipo medial y adopta la forma de dos trazos paralelos unidos de manera curva, siendo las ligaduras horizontales. El grupo noveno (n.º 9) aparece en posición final y lo compone un trazo, que, después de haber dibujado un círculo ovalado, baja hacia la izquierda, para luego volver en sentido contrario; este *ṣayn* es propio de la escritura cursiva. El grupo décimo (n.º 10) tiene sólo su tipo inicial, que consiste en un círculo tallado con ligadura oblicua descendente. El *Kāf* (n.º 11) aparece únicamente en posición final y está formado por dos líneas paralelas unidas al curvarse la superior, de la cual sale un asta oblicua ascendente; la ligadura es horizontal. El *lām* (n.º 12) se presenta en sus tipos inicial y medial: el primero manifiesta diferente altura, puesto que muchas veces cabalga sobre la letra siguiente, con la que se une mediante ligadura oblicua descendente; en posición medial, tiene la ligadura anterior horizontal y la posterior semicircular.

El grupo trece (n.º 13) ostenta sus cuatro tipos y su figura es un círculo inciso con ligaduras horizontales. Una de las dos modalidades finales tiene su línea de base recta y la parte superior redondeada, con una larga cola curva y descendente; dicha cola presenta en la otra modalidad un tramo recto y oblicuo hacia abajo. El *nūn* (n.º 14) ostenta también sus cuatro tipos, de asta bastante elevada con respecto a los demás caracteres, siendo las ligaduras horizontales. El primero medial tiene su trazo de unión posterior semicircular. El tipo final ofrece dos modalidades: la primera ostenta una cola muy desarrollada y vuelta hacia arriba en curva hasta terminar en un trazo vertical; la segunda tiene en su cola un apéndice. Los dos *nūn* aislados presentan figura distinta: uno con trazo

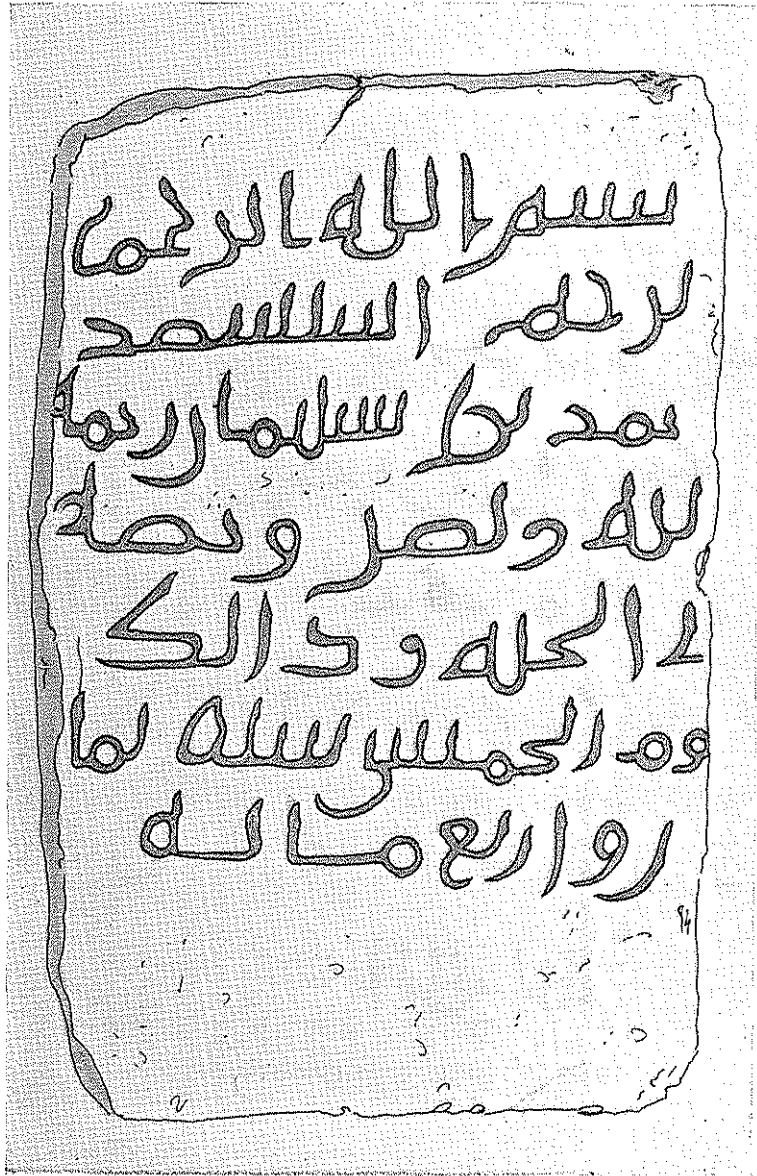


Figura 1.—Dibujo de la lápida de Trujillo.



Figura 2.—Alifato de la lápida de Trujillo.

más o menos vertical, que se enrolla hacia la izquierda suavemente, y el otro que es todo un movimiento curvo.

El hā' (n.º 15) se presenta en sus tipos medial y final; este último, con su figura característica, es decir, una traza horizontal, otra vertical más una tercera oblicua un tanto curvada; el medial lo constituye una línea base recta y un segmento de círculo encima. El wāw (n.º 16) tiene cabeza de letra circular, bien rellena o bien vaciada, más una cola curva y descendente, y sólo se presenta en posición inicial. El yā' (n.º 17) se manifiesta en sus tipos inicial —con ligadura horizontal—, medial —con trazos de unión horizontal y semicircular—, y final en forma de “uve” tumbada sobre su lado derecho.

Hay dos nombres divinos (n.º 19) labrados de manera tosca, con el hā' un poco más bajo que los lām, o incluso por encima de ellos, con dibujo inseguro y sólo una ligadura semicircular defectuosamente tallada.

Este tipo de escritura cúfica corresponde a los primeros tiempos del Islam en nuestra Península, pero, mientras los epigrafistas de las ciudades importantes iban perfeccionando su técnica y estilo a través de los años, imitando el cúfico cordobés —el cual era el receptor principal de los influjos extranjeros—, los pocos que labraban en medios rurales perpetuaron a través de los siglos el cúfico arcaico, de trazo irregular e inseguro, dado que apenas saldrían de su ambiente y se encontrarían, por tanto, alejados de cualquier influencia evolutiva. Muestra de ello es la interesante lápida que acabamos de estudiar.

* * *

La segunda lápida, anteriormente aludida, se halla en el Museo de Évora (Cfr. lám. II, fig. 3). Se trata de una estela funeraria diseñada para seis renglones, pero, que, debido a la falta de espacio para acabarla, los últimos vocablos —conjunción y numeral— se labraron en un séptimo renglón, cuya caja de escritura tiene una altura inferior a la mitad con respecto a las otras, ya que, si se les hubiese dado la medida normal, el basamento enterrado para mantenerla vertical, hubiese resultado muy pequeño y al cabo de pocos años se hubiera caído la losa. La inscripción aparece dentro de renglones trazados,

que conectan con dos listeles laterales, todos ellos a la misma altura de la parte lisa pétrea, por lo que, para obtener el texto, se vació el fondo de la caja de escritura. Dicho texto presenta tres errores: el primero radica en haber escrito las tres primeras letras de la palabra *al-rahīm* en un renglón y las demás en el siguiente; el segundo consiste en la supresión del *yā'* en el vocablo *Sallā*, y el tercero en haber escrito el *yīn* del término *Mufarriy* en distinto renglón. Tales equivocaciones confirman la ignorancia del tallista, que suprimió una consonante radical y separó otras por creer que pertenecían a la palabra siguiente. (Cfr. lám. II y fig. 3.)

He aquí nuestra lectura y versión:

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ
 حَيْمَرٌ وَصَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ
 هَذَا قَبْرُ مُحَمَّدِ بْنِ مُفَرِّجٍ
 ج. بِنِ حُودٍ وَحَمِيمَةَ اللَّهِ
 تَوَفِّيَ يَوْمَ الْأَحَدِ رَبِيعِ
 الْأَوَّلِ سَنَةِ أَحَدَى وَثَلَاثِينَ
 وَخَمْسِمِائَةٍ

En el nombre de Dios clemente y misericordioso, / bendiga Dios a Muḥammad. / Esta es la tumba de Muḥammad ibn Mufarri / y ibn Ḥūd, Dios tenga misericordia de él; / murió el domingo de rabī^c / al-awwal del año 531 (= nov.-dic. 1136).

Alifato.—La característica especial de esta lápida consiste en encuadrar la grafía dentro de unas cajas de renglón delimitadas. Hemos obtenido la proporción de los caracteres midiendo los 'alif y lām, resultando la altura seis veces el grueso, por lo cual las letras aparecen poco estilizadas y un tanto rechonchas, aunque no exentas de elegancia. Para definir sus mo-

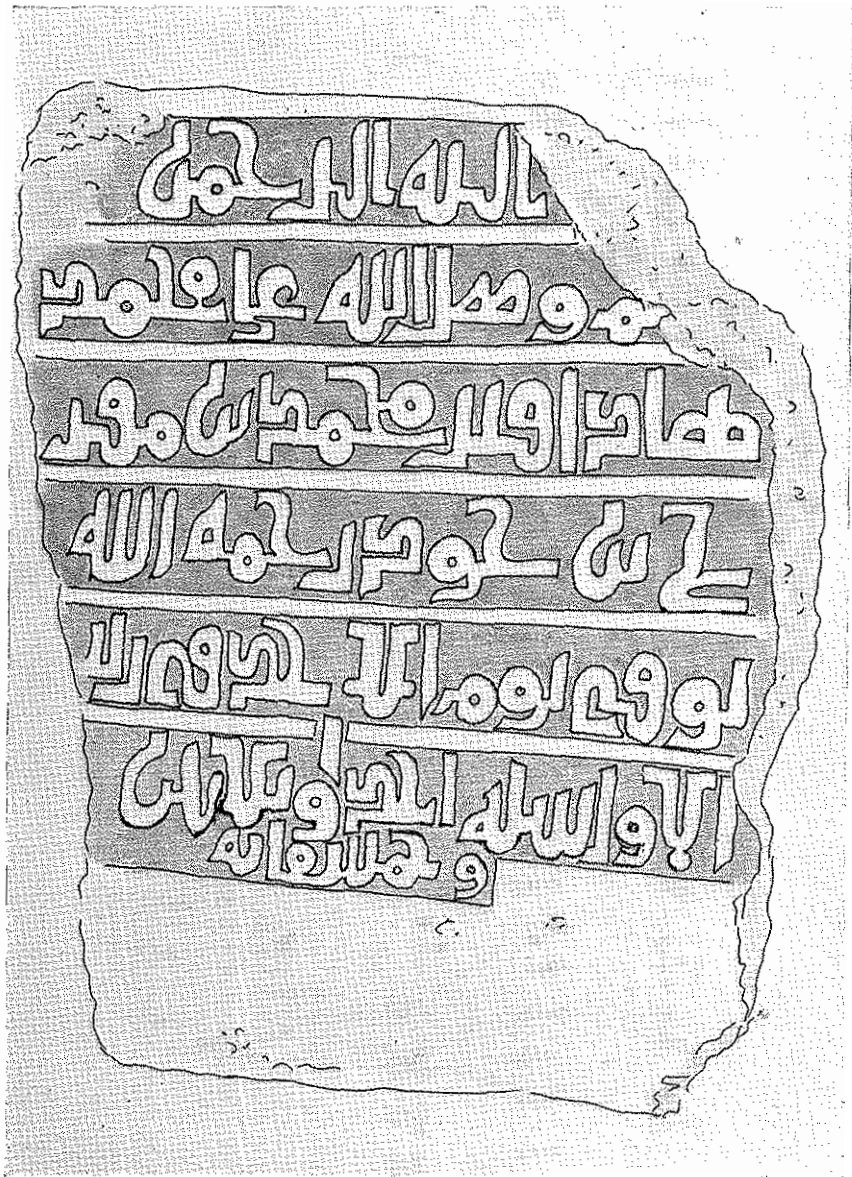


Figura 3.—Dibujo de la lápida de Evora.

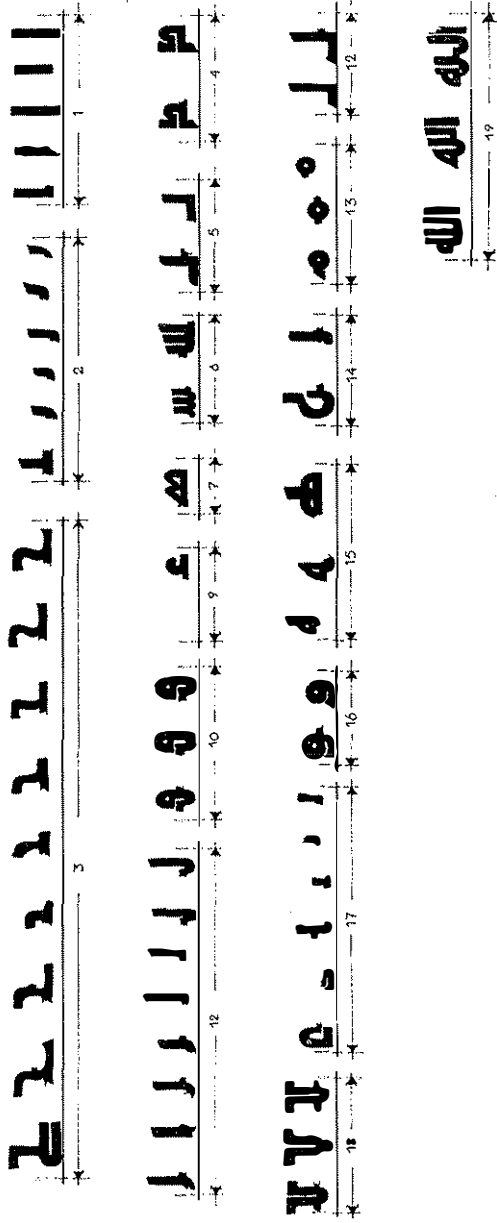


Figura 4.—Alifato de la lápida de Evora.

dalidades epigráficas hemos dibujado su alifato (Cfr. fig. 4). Los 'alif (n.º 1) aislados son siempre trazos rectangulares que alcanzan la línea superior de la caja de escritura; el tipo medial presenta ligadura horizontal. El grupo segundo (n.º 2) aparece en sus tipos inicial y medial, y son sencillos trazos cuyo vértice derecho sube más que el izquierdo, uniéndose por un plano inclinado; en ambos casos las ligaduras son horizontales. El grupo tercero (n.º 3) ostenta los tipos inicial, medial y aislado, presentando forma de contracurva poco acusada o bien de manera angulosa; todos ofrecen apéndice con desarrollo horizontal. El mismo sentido llevan las ligaduras anterior y posterior, manifestándose a mitad de la contracurva y en idéntico lugar en la variedad angulosa. El tipo aislado tiene apéndice y cola, la cual, una vez curvada, toma dirección horizontal, acabando a la altura de dicho apéndice, con el que corre paralela y haciéndole compás. El grupo cuarto (n.º 4) aparece en sus dos tipos posibles; muestra en la parte superior de su cuerpo una inflexión semicircular y presenta apéndice vertical descendente, que termina en dos vértices separados y unidos por una traza cóncava. El grupo quinto (n.º 5) se presenta en sus tipos inicial, medial y final, formados por dos trazos, uno horizontal y otro vertical; el medial ostenta su ápice y cola con remates redondeados, mientras que la ligadura horizontal se efectúa a una altura superior al ángulo interno. El grupo sexto (n.º 6) presenta únicamente su tipo medial, formado por tres vástagos o dientes en descenso progresivo de derecha a izquierda, los cuales se unen en su base por un trazo horizontal o bien ondulado; las ligaduras son horizontales y aparecen, bien a la altura de la caja de renglón, o bien por encima de ella. El grupo séptimo (n.º 7) se ofrece en su tipo inicial y está compuesto por dos bucles inclinados hacia la derecha. El grupo noveno (n.º 9) se presenta sólo en posición inicial y adopta forma de gancho y ligadura horizontal. El grupo décimo (n.º 10) ostenta los tipos inicial y medial; presentan cabeza redondeada, inflexión semicircular y ligaduras horizontales, más alta la anterior que la posterior en el tipo medial. El lām (n.º 12) aparece en los cuatro tipos; es un vástago más o menos alto con ápice compuesto por vértices a diferente altura y unidos por una traza recta. Dos lām del tipo inicial pre-

sentan inflexión y ligadura en sentido horizontal en todos los casos; el tipo medial lleva siempre la anterior horizontal —lo mismo que el tipo final— y la posterior semicircular. El mīm (n.º 13) aparece en sus tipos inicial, medial y aislado; tiene el cuerpo de letra circular y ligaduras horizontales; el aislado muestra una cola en el sentido ya aludido. Del nūn (n.º 14) tenemos los tipos medial y final: el primero de ellos es una prolongada asta vertical con ligadura en sentido horizontal, la anterior un poco más elevada; el final consiste en un trazo que se enrosca hasta que quiebra, tomando dirección vertical ascendente. El hā' (n.º 15) sólo tiene los tipos inicial y final: el primero de ellos ofrece dos bucles, surgiendo de entre ambos un trazo que asciende en sentido vertical con ligadura horizontal; compone el cuerpo de letra del tipo final una traza horizontal, otra vertical más una tercera curva y en sentido oblicuo. El wāw n.º 16) ostenta sus dos tipos; su cabeza de letra es redonda y la cola queda bajo ella en el tipo medial, sobresaliendo en el aislado. El yā' (n.º 17) presenta los tipos inicial, medial y final: el primero sólo tiene ligadura horizontal; el segundo ofrece una modalidad en que el trazo de unión es semicircular; el tercero tiene dos modalidades: una lleva ligadura sobre la caja de escritura, inflexión semicircular y cola vuelta hacia la derecha y pasando las letras anteriores; la otra es un trazo orientado hacia la derecha, hasta que se curva y vuelve sobre su camino para acabar un poco más ancho.

Hay tres nexos lām-'alif (n.º 18); todos exhiben su base en forma de campana, acabando sus ápices en sentido horizontal. También aparece repetido tres veces el nombre divino (n.º 19): el primero muestra su lām no radical con inflexión y amplia ligadura, por lo cual el vocablo *Allāh* ocupa mayor espacio que los otros dos; el segundo ostenta en su segundo lām ligadura semicircular; el tercero es el menos grácil y todos sus trazos de unión son horizontales

Esta lápida, de época almorávid, está labrada con bastante soltura y con unos caracteres de anchura proporcionada en todas sus partes, lo cual produce la sensación de bien diseñada y acabada, no obstante sus errores ortográficos.